

Escuela profética

REDIME

Capítulo VIII. Compañía de profetas



Lección 4. La casa profética

I. Pasaje bíblico

1Samuel 10.5

Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

II. Versículos claves

1Samuel 19.19-20

2Reyes 4.38

2Reyes 2.3; 4.38

Isaías 8.16

III. Objetivos

1. El alumno aprenderá el concepto de una compañía de profetas o comúnmente llamada casa profética.

2. Despertar en el alumno el interés de desarrollar planes para poner los cimientos o formar parte de una casa profética.
3. Motivar al alumno a integrarse de lleno a compañías proféticas, siempre bajo la autoridad de su liderazgo.

IV. Preguntas introductorias

1. ¿Qué entiendes por el concepto de una compañía de profetas? _____

2. Analice el pasaje Isaías 8.16 ¿Qué opinas? _____

3. ¿Cómo ministros proféticos debemos pertenecer a una casa profética? _____
 ¿Por qué? _____

4. ¿Qué beneficios tenemos al pertenecer a una compañía de profetas? _____

5. ¿Qué obstáculos tendríamos para pertenecer a una compañía de profetas? _

V. Desarrollo del tema

1. Introducción

Hace una década atrás no se escuchaba mucho sobre profetas, mucho menos sobre compañías de profetas. Pero actualmente por muchos lados hemos escuchado de las casas proféticas que organizan los ministros proféticos para desarrollar actividades diversas propias del campo profético.

Es una gran responsabilidad transmitir la voz de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios (1Pedro 4.11), sin embargo, estos poderosos dones no son un juguete para decir “así dice el Señor” de una manera negligente.

Los dones proféticos pueden ser de mucha bendición, pero pueden crear muchos problemas. Dios NO nos ha entregado estos dones para satisfacer curiosidades o para engrandecer el ego de algunos cristianos, deben ser usados de una manera responsable, madura y bajo la supervisión adecuada.

El llamado debe tomarse con mucha responsabilidad, siempre existirá la oposición de la naturaleza humana para desarrollar un ministerio profético puro y eficaz.

Más de la mitad de las veces el Ismael precede al Isaac. La carne trata de producir lo que solo el espíritu puede hacer. Cuando Abraham tenía 75 años, recibió la promesa de un hijo. Luego de once años de espera, él y su esposa inventaron un plan de acción. Ellos decidieron "echarle una mano a Dios". Agar la esclava fue entregada a Abraham, y nació un hijo llamado Ismael.

Posiblemente Dios pensó: "Si ellos piensan que pueden dar a luz mi promesa a través de su carne, esperaré hasta que el sistema reproductivo de ellos este muerto, entonces daré a luz el hijo de la promesa. Y no se debilitó en la fe al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (siendo de casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara (Romanos 4.19).

Gálatas 4.23

Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.

Muchas veces hemos visto como la carne sigue intentando dar a luz las promesas de Dios. Necesitamos la profecía, es cierto, pero Dios no necesita ayuda para hacernos llegar su voz.

Bill Hamon dice: El oficio del profeta ha sido la voz de Dios a través de la Iglesia para traer arrepentimiento, reforma y restauración a su pueblo durante "los tiempos de refrigerio" que han sido predestinados por Dios (Amós 3.7; Efesios 2.19; Hechos 3.21).

Podemos decir que la profecía y el oficio del profeta se reflejan en la mayoría de los escritos bíblicos. Todo el Antiguo Testamento mira hacia el futuro, esperando el cumplimiento de cada palabra declarada.

Está claro que no todo aquel que profetiza es profeta, sin embargo el profeta debe tener el don de profecía. Uno es el oficio del profeta y otro el don de profecía. Al hablar del profeta es necesario tener un entrenamiento mucho más serio y completo que el cristiano que fluye en el don de profecía.

Tanto el que profetiza como el que desarrolla el oficio del profeta necesitan ser:

- Descubiertos, sacados del anonimato.
- Formados al carácter de Cristo.
- Educados, enseñados en el oficio.

- Enviados a desarrollar la tarea al que Dios los han llamado.
- Cuidados en lo físico, familiar, financiero y espiritual.

El término “la casa profética” es aplicado para construir un lugar especial para los que son llamados tanto a ejercitar el don de profecía, como a desarrollar el oficio del profeta.

La casa profética se estructura, organiza y se fundamenta, a fin de aprovechar adecuadamente tanto los dones proféticos, como el oficio del profeta. La ministración profética, tal como el poder nuclear, tiene el potencial de traer beneficio tremendo o desastre horrible. Como un rayo de láser, puede traer sanidad o destrucción. Esto significa que todos tenemos que ministrar con responsabilidad.

Es sumamente necesario que aprendamos cuál es el nivel de nuestro don y cuáles son nuestros límites de unción y de autoridad. Tenemos que aprender el objetivo de Dios para los dones y cómo es que Él quiere que sean ministrados. Una persona que ministra “bajo” una compañía de profetas será formado, enseñado y cuidado con respecto al ministerio del don y oficio profético.

Ya que el profeta y la profecía deben reflejar el corazón de Dios, es necesario que la vida de Cristo sea manifestada en la vasija que Dios usa en lo profético. Apocalipsis 19.10 revela que el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. Toda profecía debe de reflejar a Cristo, no solamente Su palabra, sino también Su mente, voluntad, carácter y corazón.

En la casa profética aprendemos la mejor forma de reflejar correctamente a Cristo a través de la ministración profética.

Cuando profetizamos, estamos hablando como un portavoz de Dios. Y cuando añadimos la frase, “así dice el Señor,” es algo muy serio. Si estamos ministrando profecía personal a un individuo, indicarle que son palabras de Dios es una cosa poderosa que muchos han usado con motivaciones egoístas para manipular a otros. Por eso, debemos entender los principios bíblicos en cuanto a la profecía para poder reflejar correctamente al Señor.

Tenemos que conocernos a nosotros mismos y el don que tenemos otorgado por Dios. Hay que saber la diferencia entre los niveles de ministración profética y saber cuál es el nivel que nos corresponde. Cada nivel tiene sus límites de unción, nivel de autoridad y responsabilidad.

En la casa profética habitarán todos los que se mueven en los dones proféticos o en el oficio del profeta. Es necesario practicar la humildad, el ser enseñable es una característica requerida para los ministros proféticos. Cuanto mayor es el llamado, mayor es la necesidad de vivir en humildad.

Aun los profetas maduros y aprobados se deben sujetar a una compañía o casa profética y al pastor local de la iglesia en donde se encuentre. No es suficiente

recibir un llamado y ser ungido por Dios. Hay que tener Su permiso para hablar por Él. Esto inicia con el honrar y obedecer a la autoridad delegada por Dios que es manifiesta a través de nuestros líderes y pastores.

Si no estamos bajo la cobertura de nuestros líderes, entonces corremos el riesgo de abrir puertas a espíritus de rebelión y adivinación. No importa si Dios nos ha dado una revelación. ¡Recibir revelación no implica autorización para profetizarla!

Siempre que alguien está involucrado en el proceso, habrá la posibilidad de errores. ¡Es inevitable! Es aquí donde la casa profética interviene, tanto en la formación como en la cobertura espiritual y emocional del ministro profético. Cualquiera que profetiza puede cometer errores, por esto el apóstol pablo aconseja:

1Corintios 14.29

Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen.

2. Propósito de la casa profética

La labor de la casa profética será enseñar, discipular y mantener un alto estándar en la disciplina del ministro profético.

A veces, los pastores permiten que alguien los manipule o intimide para poder compartir su supuesta revelación. Algunos ceden porque no quieren apagar al Espíritu cuando viene alguien que tiene carácter fuerte y que parece que tiene razón. El pastor estará tranquilo cuando hay "alguien" que puede responder por las acciones del ministro profético.

Ya que todo cristiano tiene el potencial de profetizar y ministrar por el Espíritu, es necesario crecer en carácter para que la profecía no sea ministrada con una actitud negativa. Cuando el ministro es humilde, enseñable y tiene ganas de servir en vez de lucir, Dios lo puede usar de una manera poderosa.

Los dones se activan por la fe, no por la madurez, aunque el crecimiento es la madurez es indispensable para que Dios pueda llevarnos a posiciones más grandes tanto en los dones proféticos, como en el oficio del profeta.

Por eso, las cualidades más importantes en alguien que quiere profetizar son: su relación con Dios, sujeción a su autoridad, humildad y servicio.

Cuando se recibe una revelación, hay que juzgarla, discernirla y ejecutarla, esta es la función de la casa profética. No toda revelación es de Dios, aun si experimentamos escalofríos o si vemos a un "ángel". Joseph Smith, fundador de los mormones vio a un ángel, pero eso no comprueba de que era de Dios.

Pablo nos escribió que si alguien predica un evangelio diferente, aunque sea un ángel, es anatema. No importa cuán poderoso sea su ministerio, si la palabra declarada no está acorde a la Biblia, esta palabra debe ser desechada. La casa

profética es como un cedazo para asegurar que la profecía es bíblica y además viene del corazón de Dios.

La casa profética tiene la función específica no solo de capacitar a hombres y mujeres con esta gracia ministerial, sino mantener un buen cuidado, para ser hallados aptos en el momento oportuno en que el Espíritu Santo los use en la obra del ministerio profético.

Analizando las experiencias proféticas nos damos cuenta que algunas de ellas son complejas de entenderlas y es necesario un ministerio maduro para poder ayudar a digerirlas, es aquí donde entra la compañía de profetas.

¿Qué nos enseñan los ejemplos bíblicos en cuanto a las experiencias proféticas? El ministro profético experimenta:

1. Son muy conscientes de una persona sobrenatural que se comunica con ellos. Normalmente tienen una sensación de indignidad.
2. A menudo pierden su fuerza.
3. A veces caen al suelo en un profundo sueño.
4. Oyen y ven eventos en lugares distantes, como si ellos estuvieran realmente presentes.
5. A veces son incapaces de hablar, pero cuando sus labios son tocados, pueden hacerlo.
6. A menudo no respiran.
7. No tienen conciencia de lo que pasa a su alrededor, aunque a menudo sus ojos están abiertos.
8. A veces reciben fuerza extra mientras están en visión.
9. Reciben fuerza renovada y aliento cuando termina la visión.
10. Después de la visión, ocasionalmente experimentan un trauma físico temporal.

No todas estas características físicas acompañan a cada visión. Por lo tanto, los fenómenos físicos no debieran usarse como la única prueba para determinar si una experiencia es genuina. Además, dichos fenómenos fácilmente pueden falsificarse.

Analiza las siguientes escrituras y verifica cada experiencia:

1. Números 24.1-4
2. Daniel 10.7
3. Ezequiel 8.1-3
4. Lucas 1.11-13

5. Hechos 9.3-9

6. Apocalipsis 1.17

Las citas bíblicas no presentan pruebas del carácter auténtico de un profeta. Sin embargo, la presencia de dichas características debiera considerarse normal para todo el que ciertamente declara que habla "en nombre de Dios".

Es aquí donde la casa profética entra en acción para poner un equilibrio entre lo verdadero y lo falso, así como del cuidado de los ministros proféticos.

3. Un contraste entre lo verdadero y lo falso

En vista del gran conflicto entre Cristo y Satanás, uno podría esperar que Satanás usase su mente brillante para socavar el sistema de comunicación de Dios con los seres humanos. El ha hecho eso en el pasado. Y aun habrá mayor número de profetas falsos en los últimos días de la crisis final.

Un incidente registrado en 1Reyes 22 ilustra ciertas estrategias que Satanás usa al tratar de devaluar la obra de los profetas verdaderos.

Acab, rey de Israel, le había pedido al rey Josafat, del reino del sur, que uniese fuerzas con él para luchar contra el rey de Siria. Entusiastamente Josafat concordó, pero luego recapacitó aprensivamente.

Sintiendo la necesidad de una confirmación de parte del Señor, le preguntó a Acab dónde podía preguntársele a un profeta que Dios opinaba al respecto (Ver 5).

1Reyes 22.6

Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, como cuatrocientos hombres, a los cuales dijo: ¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad, o la dejaré? Y ellos dijeron: Sube, porque Jehová la entregará en mano del rey.

Acab estaba preparado con sus propios profetas, como cuatrocientos hombres. Su respuesta lisonjera no se dejó esperar: ¡Sube, Dios está contigo!

Pero Josafat sentía que algo no andaba bien. Podía ver que estos 400 eran profetas acomodados, no eran ministros proféticos de fiar, así que preguntó: *¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?* (Ver 7).

Acab replicó: *Aun hay un varón..., Micaías hijo de Imla; mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza bien, sino sola-mente mal* (Ver 8).

Cuando trajeron a Micaías para que se uniese a los 400 que continuaban insistiendo en que el Señor entregaría a los sirios en sus manos, él contestó: "Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré" (Ver 14).

Acab le preguntó a Micaías si deberían ir a la guerra contra el rey de Siria. En una expresión de ironía, replicó: *Sube, y serás prosperado, y Jehová la entregará en mano del rey* (Ver 15).

Acab captó el tono burlón del profeta ya que estaba repitiendo textualmente las palabras de los profetas falsos, y el rey molesto dice: *¿Hasta cuántas veces he de exigirte que no me digas sino la verdad en el nombre de Jehová?* (Ver 16).

El resto de la historia es una ejemplificación de cómo profetas genuinos son atacados y ridiculizados por aquellos que no desean oír la verdad. Poco después, Acab fue muerto en batalla, tal como Micaías lo había predicho.

El campo profético es muy crítico, los riesgos siempre son latentes y terribles cuando el verdadero ministro de Dios dice la verdad y declara lo que escucha del cielo.

En base a este incidente es evidente que la mentira y el engaño son herramientas del negocio de Satanás. El está atento en cuanto a los deseos de los seres humanos, y luego produce lo que parece ser una confirmación religiosa para esos deseos.

Las personas desean escuchar lo que su corazón anhela, no importa si la mentira solo es una aspirina para su necesidad real. Es aquí donde el ministro profético es puesto en una balanza. O dices la verdad o caminas con bandera de mentira.

Muchos tratan de encontrar un mensaje "profético" que llene su corazón vacío. ¿Qué tratan de encontrar? Algún tipo de afirmación "espiritual" para lo que realmente quieren hacer. Aquella "palabra" que les impulse hacer lo que en realidad desean, sin importar realmente lo que Dios piensa.

Si los deseos de esos corazones pervertidos no encuentran esa palabra que anhelan escuchar de los labios de aquellos que hablan en nombre de Dios, estos hombres y mujeres egocéntrico van a ridiculizarán y/o atacarán al profeta genuino.

¡Es aquí donde entra la compañía profética!

Josafat deseaba sinceramente oír el mensaje del profeta verdadero en medio de todas las otras voces religiosas de sus días. Micaías prefirió sufrir el abuso de la prisión antes que cambiar su testimonio. Pero los eventos le dieron la razón.

Josafat tuvo la habilidad de detectar la mentira de los profetas falsos y acudir a un verdadero profeta. Micaías corrió el riesgo de hablar la verdad independientemente del riesgo que corría ante un rey que deseaba escuchar otras palabras.

En la actualidad debemos detectar el aire de engaño e ilegitimidad de los mensajes proféticos de aquellos que pretenden hablar en el nombre de Dios.

¡La casa profética entra en acción en estos casos, evaluando la palabra profética y aún al mismo profeta!

4. Cuidando al cuerpo de Cristo

Desafortunadamente los malos ejemplos de aparentes ministros proféticos han dañado al ministerio profético en general. Es por eso la necesidad de las compañías o casas proféticas a fin de traer un equilibrio que cuide del cuerpo de Cristo y haya un balance en el desarrollo de una verdadera plataforma profética.

Santiago 3.13-18

13. *¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre.*
14. *Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad;*
15. *porque esta sabiduría no es la que descende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica.*
16. *Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.*
17. *Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía.*
18. *Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.*

Entendiendo que la sabiduría viene a través de la revelación, Santiago encuentra que hay dos fuentes o naturalezas, la que proviene de lo alto y la que es ajena a Dios:

La naturaleza que es totalmente ajena a Dios es:

- Terrenal (Colosenses 3.5). Esta sabiduría proviene de la mercadotecnia, de lo que se adquiere en la enseñanza del hombre, aquí está el humanismo, la creación de la mente, que es impartida como si fuera revelación del Espíritu.
- Animal (2Pedro 2.12; Judas 10; 1Corintios 2.14; Judas 19)

Con respecto a esta naturaleza, la Biblia Plenitud dice: **Animal**, *psuchikos*; Strong #5591: Perteneciente a lo natural o físico, no espiritual. Es vivir en el dominio de los sentidos, interesado solamente en los asuntos de la vida presente. Ser sensual es identificarse con la concupiscencia, los deseos ilícitos y las prácticas impuras que exponen a la persona a las fuerzas

demoníacas. Gálatas 5.16 nos amonesta: «Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne»

- Diabólica (1Timoteo 4.1; Apocalipsis 16.13-14). Esta revelación es la intervención directa de espíritus inmundos de adivinación. El espíritu inmundo "pitón" esta activo trayendo revelación directa del infierno.

La que proviene de Dios es:

- Pura (Filipenses 4.8)
- Pacífica (Mateo 5.9)
- Amable (1Timoteo 3.2)
- Benigna (Efesios 4.32)
- Llena de misericordia (1Pedro 3.8)
- Buenos frutos (Gálatas 5.22)
- Sin incertidumbre (1Corintios 9.26)
- Sin hipocresía (1Pedro 1.22)

La casa profética es cedazo para poder identificar la naturaleza de la revelación y proteger al cuerpo de Cristo. Cuando la revelación pasa por las manos de personas responsables en discernir la información que se recibe, podrá detener todo aquello que entendemos no proviene de Dios.

Estas fuentes o naturalezas de la revelación siempre estarán activas y es necesario discernirla para entender lo que proviene de Dios. El apóstol Pablo sugiere:

1tesalonisenses 5.20-22

20. No menospreciéis las profecías.

21. Examinadlo todo; retened lo bueno.

22. Absteneos de toda especie de mal.

¡Esta es la labor de todo cristiano! Sin embargo cuando tenemos una casa profética activa, podrá examinar la revelación y detener todo ataque a la Iglesia con falsa información.

Existen cuatro enemigos básicos de todo ministro profético. El cuidado que se desata de la compañía de profetas podrá ayudar a mantener un balance en el desarrollo del ministerio.

Estos cuatro enemigos están más ligados al carácter del profeta que a enemigos externos, de allí la importancia de un corazón sano, dispuesto a servir sometidos al liderazgo y a la verdad bíblica.

En primer lugar **el orgullo** (Tener un mayor concepto de si, del que debe de tener, prepotencia, altivez)

En segundo lugar está **la falta de carácter** (Ira, enojo, división, baja autoestima)

En tercer lugar **Jezabel** (Seducción, muerte). Este espíritu esta siempre apareciendo para desarticular la voz profética y mantener un control sobre la mente y el corazón el ministro, contaminando así la revelación que viene del cielo.

En cuarto lugar **Absalón** (Manipulación, robo, rebeldía).

La casa profética tendrá cuidado de los ministros que se encuentren bajo su autoridad, cuidando siempre de que la revelación que está trayendo al cuerpo de Cristo este de acuerdo a la revelación bíblica.

5. Cuidado de los miembros de la casa profética

Los ministros proféticos siempre están en la línea de batalla. Observemos esto:

1Samuel 10.5

Después de esto llegarás al collado de Dios donde está la guarnición de los filisteos; y cuando entres allá en la ciudad encontrarás una compañía de profetas que descienden del lugar alto, y delante de ellos salterio, pandero, flauta y arpa, y ellos profetizando.

¿Dónde estaba esta compañía de profetas? En donde estaba una guarnición de los filisteos. Una guarnición era una tropa de soldados que guardaban un territorio. Estos soldados enemigos del pueblo de Dios estaban "controlando" el territorio que pertenecía al pueblo de Dios.

¿Qué estaba haciendo la compañía de profetas? ¡Profetizando! Estos ministros proféticos estaban acompañados de música en su labor profética. Seguramente no estaban jugando con los profético, sino haciendo guerra espiritual contra el enemigo.

Estos ministros de fuego deben ser cuidados por ministros proféticos maduros que han sido probados en el campo de batalla. ¿De qué deben ser cuidados? Cuando la casa profética ha encontrado madures en su trabajo, los ministros proféticos a su cargo reciben cuidados desde personales, familiares, con respecto a la doctrina, niveles de revelación, hasta las relaciones ministeriales y sometimiento al liderazgo.

En 2Reyes 4.38-41 observamos a los hijos de los profetas (la casa profética) siendo cuidada por el profeta Eliseo. Cuando van a comer se dan cuenta que la comida preparada estaba envenenada por unas hierbas malas. Los miembros de la compañía de profetas (los hijos de los profetas) acuden a su líder a pedir ayuda: ¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla! Eliseo hace su parte tomando autoridad sobre la situación y deshaciendo la muerte en la comida.

Esto se repite continuamente en el camino de las compañías proféticas. Siempre habrá muerte en el camino, pero los líderes maduros estarán atentos para defender a sus miembros.

En 2Reyes 6 observamos a los hijos de los profetas solicitando al profeta (líder de la casa profética) una ampliación de las instalaciones donde se encontraban. Esto me habla del cuidado que debe de tener la casa profética por sus miembros en todos sentidos.

Por supuesto que el ministro profético necesita humildad para someterse en amor a una compañía de profetas.

6. Estrategias proféticas

Regularmente veremos a las compañías proféticas dando dirección en las batallas de guerra espiritual, tanto territorial como local. Los ministros proféticos son guiados a la guerra por ministros proféticos maduros bajo lineamientos de guerra definidos desde el cielo.

Apocalipsis 18.20

Alégrate sobre ella, cielo, y vosotros, santos, apóstoles y profetas; porque Dios os ha hecho justicia en ella.

Todo el capítulo 18 habla de que la caída de Babilonia, que representa el imperio de Satanás, caerá en una hora. Estamos en esta última hora. Cuando Babilonia cae, la escritura motiva a la alegría por esa victoria.

En este pasaje nos muestra la trilogía que Dios usará para destruir Babilonia. Cielo, santos y los apóstoles y profetas. Esta es la estrategia de Dios. El cielo determina la estrategia y la entrega a los apóstoles y profetas. Estos a su vez preparan, capacitan y envían a los santos (como soldados) a ejecutar las estrategias proféticas.

La casa profética regularmente estará desarrollando este trabajo desarrollando estrategias para desarticular las guarniciones de filisteos que están poseyendo una tierra que no les pertenece.

Los ministros proféticos deben tener las características de soldados enviados a la guerra sometidos a autoridades superiores, obedientes a las estrategias

desarrolladas, listos para la batalla, tomando todo riesgos que el trabajo profético implica.

Como hemos aprendido anteriormente, los profetas trabajan de la mano de los apóstoles quienes gobiernan en amor en el cuerpo de Cristo. Los ministros proféticos de ninguna manera trabajan como llaneros solitarios, sino siempre están asociados y unidos en las labores y comisiones que Dios les ha entregado.

VI. Preguntas finales

1. Explica con tus propias palabras lo que entiendes por una casa profética _____

2. ¿Por qué un ministro profético debe tener las características de un soldado?

3. ¿Cuáles son estas características? _____

4. ¿Qué implica ser parte de una compañía de profetas? _____

VII. Aplicación

Ya que la restauración del ministerio profético está en su plenitud son necesarias las compañías proféticas agrupando a los que ejercen este ministerio. Así como observados las alianzas pastorales, coaliciones apostólicas, y asociaciones de evangelistas, es necesario agrupar a los que trabajan en el campo profético.

Las casas proféticas debes ser activadas de una manera urgente para que desarrollen un trabajo eficaz en al desarticulación de las guarniciones de demonios que tienen tomadas las ciudades y que cuiden de los soldados proféticos que Dios está enviando a la línea de batalla.

Estas compañías de profetas son guiadas por verdaderos apóstoles que están escuchando las estrategias de Dios. Apóstoles y profetas trabajan unidos en la tarea de fundar, administrar y dirigir la organización de ministros proféticos.

Aunque en las compañías proféticas no hay una línea de autoridad vertical, si entendemos de que son guiadas por ministros maduros que pueden ir al frente de la batalla.

Esperamos que cada día el ministerio pastoral tenga una apertura para que las compañías proféticas funciones a plenitud.

VIII. Tarea

Identifica las compañías proféticas de Samuel y de Elías y emite tus propias conclusiones de sus labores proféticas.

1. ¿Cuál era su labor?
2. ¿Cómo estaban organizados?
3. Cita escrituras bíblicas de su formación ministerial
4. Determina pasajes bíblicos y da una explicación de ellos en cuanto a labores proféticas claras.